

## LA ALAMEDA DE HERCULES

COMO dirían García Lorca o Romero Murube, Sevilla tiene «duende». Un poco «duende» o «Diablo Cojuelo» ha sido para Sevilla el ojo mágico de la cámara fotográfica que ha saltado sobre los tejados para descubrirnos ese lado de la ciudad menos conocido pero no menos gracioso de la capital andaluza: el paisaje urbano de sus terrazas encoladas, tomando como centro de observación la moderna perspectiva de la Alameda de Hércules. Paisaje drenado por los retorcidos canales de sombra de las calles antiguas entoldadas contra el calor. Remates conocidos de la catedral, la Giralda y la moruna torre del Oro.

Bajo este panorama de terrazas sevillanas adivinamos las calles recoletas cubiertas con toldos, las plazas de tan fuerte sabor tradicional como la de Doña Elvira, la de la popular Cruz de Cerrajería, los curtidos barrios de Santa Cruz y San Bernardo y esos patios en suave penumbra, sus cancelas, su fuente central, sus macetas de alhelíes y claveles que cuidan las mocitas, hermanas de «Cancionera» y de «Malvaloca», las sevillanísimas heroínas de los Quintero.

